

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

EL DESCUBRIMIENTO DEL ANFITEATRO DE CORDUBA

JUAN F. MURILLO REDONDO
MAUDILIO MORENO ALMENARA
SANTIAGO RODERO PÉREZ
M^a ISABEL GUTIÉRREZ DEZA (1)

Resumen: Pretendemos en este trabajo analizar los resultados de la campaña de excavación desarrollada en la antigua Facultad de Veterinaria en el año 2003. Aunque las investigaciones planteaban la existencia de un circo, la excavación ha demostrado que se trata del anfiteatro de la *Colonia Patricia*.

Summary: With this report we want to analyse the results from the archaeological campaign carried out at previous Veterinary School in 2003. Although the investigations proposed the circumstantial evidence of a circus, at the excavation we have found the amphitheater of the *Colonia Patricia*.

INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica se desarrolló entre los días 13 de Noviembre de 2002 y 31 de Agosto de 2004 en los terrenos de la antigua Facultad de Veterinaria. El objetivo de estos trabajos era evaluar la posible implantación de un nuevo paraninfo junto al edificio en rehabilitación para nueva sede del Rectorado de la Universidad de Córdoba. La localización de los vestigios correspondientes al anfiteatro de *Colonia Patricia* llevó a los responsables de la universidad a replantear el proyecto, reduciendo y ajustando el nuevo paraninfo a la zona anteriormente ocupada por una de las edificaciones auxiliares demolidas.

El descubrimiento del anfiteatro de *Colonia Patricia* ha constituido una sorpresa, por cuanto la hipótesis de la que partíamos interpretaba los vestigios encontrados con motivo de la construcción de la Facultad de Veterinaria, en la década de los treinta del pasado siglo, como correspondientes a un circo (HUMPHREY, 1986; VENTURA, 1996; CARRILLO *et alii*, 1999; HIDALGO, 1999) que habría venido a sustituir, a finales del siglo II, al documentado en el huerto del palacio de Orive (MURILLO *et alii*, 2001).

Como decíamos, durante el siglo pasado, y con motivo de la construcción de una serie de colectores vinculados a la Facultad de Veterinaria, algún erudito del momento recogió unos valiosos datos relativos a un gran edificio romano situado en este solar. La información quedó materializada en forma de somera descripción y en unos croquis realizados a pie de campo que conservaba Samuel de los Santos hasta que fueron publicados a finales de los años noventa por A. Ventura (1996, 182). Que sepamos, no existían fotografías de la intervención.

A través de estas notas se observaba la presencia de un enorme edificio de cronología romana cuya planta conformaba una retícula muraria de grandes dimensiones. Asimismo, a través del dibujo de alzado de uno de los muros se comprobaba la técnica empleada, grandes sillares de calcarenita local, algunas de cuyas hiladas presentaban almohadillado, sobre un basamento de *opus caementicium* (VENTURA, 1996, fig. 131). La altura del gran muro dibujado superaba los tres metros.

Samuel de los Santos consideró la construcción como un elemento romano de gran monumentalidad, quizás el *stadium*. Con posterioridad, Humphrey desechó tal interpretación por considerarla más propia de la zona oriental del Imperio, planteando que debería tratarse del circo (HUMPHREY, 1986, 381-382). A partir de esta hipótesis de Humphrey, del análisis topográfico y arquitectónico efectuado a partir del croquis de Santos Gener, y de la contextualización en el desarrollo urbanístico de la ciudad romana, los siguientes investigadores que se han ocupado del urbanismo de la *Colonia Patricia* fueron abundando en la hipótesis de que en realidad era el circo.

En primer lugar, A. Ventura, a partir de un primer proyecto de excavación para el solar de Veterinaria elaborado en 1995 junto con R. Hidalgo y J. F. Murillo, y que quedó truncado, planteó la relación entre los restos reconocidos por D. Samuel, con unas curvas de nivel en forma de vaguada, reflejada en 1884 en el plano de Dionisio Casañal. Esta relación venía a reafirmar aún más la idea de que allí se encontraba el circo, ya que las dimensiones de la vaguada (entre 425 y 430 m. de longitud) coincidían con la media aportada por Humphrey para los circos romanos (VENTURA, 1996, 181). En cuanto a su cronología, comenzó a lanzarse la posibilidad de que el presunto circo tuviese que ver constructivamente con el palacio de Cercadilla, por lo que su cronología debía estar comprendida entre los siglos II y III, con preferencia por este último (VENTURA, 1996; HIDALGO, 1999).

Con este estado de la cuestión, y tras la excavación de un solar en la Avenida de Medina Azahara (antigua Alsina Graells), en la que no se documentó ninguna estructura relacionada con el circo, comenzamos la excavación, partiendo para su planificación de las hipótesis mantenidas durante más de una década, aun cuando rápidamente, tras exhumar los muros incluidos por Santos Gener en su croquis, tuvimos que modificar nuestros planteamientos al tener la evidencia de que dichas estructuras difícilmente podían pertenecer a las cimentaciones de un circo, perfilándose en cambio, por su disposición radioconcéntrica, dimensiones y orientación, como pertenecientes a un anfiteatro. Como veremos, el resultado final de esta intervención ha cambiado notablemente nuestro conocimiento sobre algunos de los edificios públicos de espectáculos con los que contó la ciudad. (2)

ÁREAS DE ACTUACIÓN

Como hemos visto en la introducción, partíamos de la presunta localización de un circo romano paralelo a la Avenida de Medina Azahara, por lo que se plantearon un total de cinco sondeos de dimensiones regulares, colocados en damero, sobre los restos que, en principio, podían corresponder al graderío sur de dicho edificio. Un sexto corte quedó en reserva, y se dispondría con orientación diferente si los resultados no coincidían con la hipótesis planteada.

da. La cota final que deberíamos alcanzar en principio se estimaba entre 3.80/4 m. y la extensión total de los cortes rondaba los 411 metros cuadrados.

Los cortes 1 y 2 tuvieron un resultado prácticamente negativo hasta la cota excavada, mientras que los números 3, 4 y 5 dieron resultado positivo. Esto causó cierta perplejidad, por cuanto se derivaba de ello la posibilidad de que los muros romanos siguieran la orientación aportada por D. Samuel, considerada incorrecta por los investigadores posteriores, y no se adecuaban por tanto a la vaguada reflejada en el plano de Casañal. La excavación de los primeros muros romanos en el corte 5, en concreto, los mismos documentados por D. Samuel, vino a confirmar el hecho. No obstante, todo parecía indicar que o bien la orientación del mismo era Nordeste-Suroeste, o bien la contraria, Sureste-Noroeste, aunque de ser esta última, los datos obtenidos en el corte 3, junto con los del 5, indicaban que inexorablemente estaríamos ante uno de los extremos del presunto circo. Esta segunda posibilidad resultaba muy compleja, ya que la disposición del edificio no sólo habría cortado la vía *Corduba-Hispalis*, sino que además debería haberse detectado alguno de los muros del circo en la excavación del palacio de Cercadilla. Ambas posibilidades tenían también dos inconvenientes importantes:

- 1.- La primera es que no seguiría la orientación del palacio de Cercadilla.
- 2.- La segunda es que un edificio de este tamaño no se adecuaba a la topografía existente.

Conforme se fue avanzando en la excavación y tras plantear la posibilidad de que se tratara del anfiteatro, se iban explicando convenientemente todos estos problemas, resultando muy difícil que pudiera tratarse del circo, incluso por cuestiones cronológicas. Este aspecto, no aquilatado suficientemente en estos momentos, mostraba no obstante indicios importantes, como la abundancia de material altoimperial en los rellenos del edificio, así como el empleo de unas técnicas constructivas muy similares a las utilizadas en el foro provincial de la ciudad, una construcción fechada a finales de época julio claudia, aunque culminada en época flavia (JIMÉNEZ SALVADOR, 1996, 142; MURILLO *et alii*, 2003). Estos primeros indicios permitían pensar en un edificio del siglo I d. C. más que en otro de finales del siglo II o comienzos del III d. C. lo que suponía otro serio problema, ya que hasta el último tercio del siglo II d. C. el circo oriental se mantuvo en uso (cfr. MURILLO *et alii*, 2001), lo que invalidaba la existencia de otro circo por estos momentos y por tanto que este edificio de Veterinaria fuese el segundo circo sucesivo con el que presuntamente contó la ciudad.

Muy distinto era el resultado si a todos estos problemas existentes se le intentaba dar solución mediante la interpretación de los restos de Veterinaria como anfiteatro en lugar de circo. Prácticamente se le podía dar por el momento una respuesta satisfactoria a todos los problemas con los que nos encontrábamos: La cronología del siglo I d. C. pasaba a ser lógica y adecuada, el problema del corte de las vías de comunicación próximas no se producía y la adaptación al terreno podría haberse hecho sin dificultad, del mismo modo las menores dimensiones de un anfiteatro frente a un circo permitían que el edificio se encontrara casi en su totalidad en el ámbito de los terrenos de Veterinaria, por lo que era normal que no hubiesen aparecido restos en las excavaciones realizadas hasta el momento en su entorno (3). A ello había que añadir las nuevas perspectivas que

podrían abrirse con relación a los datos conocidos sobre la cercana necrópolis gladiatoria y a ciertos problemas cronológicos que ya podían resolverse con respecto al acueducto de la Estación de Autobuses (cfr. MORENO *et alii*, 1997).

A partir de este momento se readaptó la planificación de la excavación, abandonándose los cortes 1 y 2 por sus resultados negativos, dejando en suspenso el 3 e incidiendo en los números 4 y 5 que fueron los que proporcionaron mejores resultados. Con posterioridad, ambos cortes se unieron con el objetivo de excavar un pasillo que abarcara un sector del graderío del ya interpretado como anfiteatro, desde la zona del *podium* hasta la fachada.

Estos datos se vieron complementados con los resultados de varias excavaciones desarrolladas de manera simultánea en la esquina de la calle Albéniz con la Avda. de Medina Azahara, donde se encontró otra parte del anfiteatro, y en el amplio solar de la esquina de la C/ Antonio Maura con la C/ Secretario Carretero. En este último espacio se documentó una importante vía de comunicación entre la ciudad y el anfiteatro y un sector bien urbanizado dispuesto en sus inmediaciones. El resultado es que, aunque con espacios intermedios no excavados por el momento, se ha intervenido a lo largo del año 2004 en un largo pasillo de algo más de 200 metros de longitud en dirección Noroeste-Sureste.

Con todo ello, se ha ampliado notablemente nuestro conocimiento de este sector de la ciudad y del anfiteatro de la colonia, aunque estamos lejos aún de tener una completa visión sobre el edificio debido a sus gigantescas dimensiones.

No obstante, y a pesar de los todavía muchos aspectos a concretar, hemos obtenido un buen número de datos relativos al anfiteatro que pretendemos exponer en las siguientes líneas, planteando algunas cuestiones de interés, que habrán de ser comprobadas en el futuro, en el caso de que no contemos aún con elementos precisos.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA (4)

Período geológico

Los estratos geológicos localizados en la intervención desarrolladas en la antigua Facultad de Veterinaria han sido documentados en tan solo dos o tres puntos, de lo que tampoco podemos derivar un conocimiento exhaustivo de la configuración previa a la construcción del anfiteatro. Podemos suponer que al menos existía una ladera como hoy en día, tal vez con una pequeña vaguada sobre el terreno posteriormente ocupado por el anfiteatro, ello por cuestiones simplemente topográficas, tras un estudio de la zona actualmente intervenida y por los datos conocidos de otras excavaciones del entorno (antiguo cuartel de la Victoria (actual Gerencia Municipal de Urbanismo) y varios solares excavados en el lado Sur de la Avenida de Medina Azahara).

En el caso concreto de la intervención de la antigua Facultad de Veterinaria se ha comprobado que el sustrato geológico se encuentra entre cuatro y cinco metros de profundidad con respecto a la actual rasante del terreno y está compuesto por una capa superior de arcillas rojas muy compactas (U.E. 698), que cubre a otra capa de gravas rojas (U.E. 752) de similares características, habitualmente de grano medio o fino.

Otra cuestión importante con relación a las posibles fases previas al anfiteatro, es que por el momento no podemos asegurar que el lugar que después ocuparía el anfiteatro estuviese previamente ocupado por necrópolis u ocupación antrópica de cualquier otro tipo. El espacio es muy amplio y la superficie excavada reducida respecto del total del edificio, de ahí que no podamos descartar la posibilidad de que en algún punto pudiese existir alguna ocupación anterior al anfiteatro puesto que aparecen algunos materiales residuales tardorrepublicanos.

Periodo altoimperial. Construcción del anfiteatro.

Se trata de la fase más relevante en lo que se refiere a la importancia de las estructuras documentadas, ya que se configuran como integrantes del anfiteatro de *Colonia Patricia*. A partir de este momento, el resto de las fases documentadas, al menos en el sector que nos ocupa, son subsidiarias de esta construcción, estando mediadas en su configuración por el gran edificio público romano de espectáculos.

En el análisis que proponemos hay reflexiones que quedan por el momento en el aire y que sería preciso concretar conforme avanza la investigación. Ciertamente estas carencias pueden servir de acicate para futuras intervenciones, de forma que alcancemos, en un futuro lo más próximo posible, un elevado conocimiento de este singular edificio. Sin lugar a dudas, la comprensión global y exhaustiva del anfiteatro altoimperial será fundamental para la correcta interpretación de su evolución posterior y de las fases que a él se le superponen.

Por ahora sabemos que sólo es a partir del periodo postcalifal (momento en el que se instala un barrio sobre el edificio) cuando parece que la deuda con respecto al anfiteatro es mínima, ciñéndose en principio a la fosilización de la planta del mismo, pero ya sin una conexión clara entre ambos. Mucho más complicado es por el momento calibrar la interpretación y configuración de las fases comprendidas entre el abandono de la funcionalidad del anfiteatro como tal y la construcción de este barrio, un lapso de tiempo comprendido entre el siglo III-IV d. C. y el siglo XI. Tan solo sabemos que en todo este largo periodo, la dependencia de las nuevas construcciones con respecto al antiguo edificio es importante, de ahí que previamente debamos conocer cómo era éste para alcanzar a comprender la funcionalidad de aquellas.

Hemos estructurado este análisis atendiendo a una serie de aspectos que hemos considerado de importancia, aun cuando pueden ser muchos más.

Como decíamos más arriba, no conocemos la planta total del anfiteatro, este hecho nos lleva a ser muy cautos a la hora de establecer su restitución. A pesar de contar con datos que permiten plantear con cierta fiabilidad su posible planta, hemos de precisar que éstos están sujetos a pequeñas variaciones que aún no podemos contrastar.

Los anfiteatros son edificios públicos de planta oval o elíptica que se adaptan perfectamente a las funciones que tienen lugar en su interior (cfr. GOLVIN, 1988; BOMGARDNER, 2000). El espectáculo requería de un amplio espacio, denominado *arena*, limitado por un alto muro llamado *podium*. A partir de este punto y hacia el exterior, se desarrollaban las gradas que albergaban a los especta-

dores. El edificio, finalmente, contaba con un paramento a modo de fachada que podía estar decorado con una sucesión de arcos en varios niveles. En síntesis, esto es un anfiteatro, aunque lógicamente las múltiples actividades y espectáculos que se desarrollaban en su interior requerían de una serie de espacios de servicio, tanto para los gladiadores y animales que luchaban en la arena, como para los espectadores. Estos últimos elementos pueden variar notablemente de unos anfiteatros a otros por lo que es la excavación del edificio propiamente dicha la que permite conocerlos con precisión.

Ya hemos avanzado que el sector intervenido es una pequeña franja del cuadrante sureste del graderío, por lo que poco podemos decir de la arena en la actualidad, tan sólo que se encuentra bajo la esquina suroeste del edificio de la antigua Facultad de Veterinaria, a una profundidad con respecto a la rasante actual que al menos alcanza los 4 metros. No contamos con datos que nos informen sobre la posibilidad de que hubiese una *fossa bestiaria*, pero es más que probable que así sea. Es normal que bajo la arena de los anfiteatros de mayores dimensiones se localice la *fossa bestiaria* siguiendo el prototipo y la moda instaurada por el *Colosseo* de Roma (RAMALLO, 2002, 111). Estas fosas, que habitualmente se configuran como un corredor que recorre el edificio por su eje central, suelen tener un espacio más amplio justo en el centro. Este sótano solía estar cubierto por una bóveda, aunque a veces sólo se disponía sobre él una estructura de madera que no se conserva en la actualidad. En muchas ocasiones combinan ambas técnicas, permitiendo así que, en determinado punto de la arena, se pudiese levantar la estructura de madera para hacer salir a las fieras. La combinación de elementos pétreos y lúgneos cuenta con un ejemplo paradigmático en el Coliseo romano (BESTE, 2000, figs. 5, 8 y 11). Del mismo modo, y si tenemos en cuenta la consideración de Ramallo (2002, 111) respecto de que el modelo para estas *fossae* fue el Coliseo (5), la del anfiteatro de Córdoba pudo deberse a un momento posterior a la construcción del edificio que así se adaptaba de forma idónea a los servicios que el desarrollo y preparación de los espectáculos requería.

En cuanto al límite de la arena, lógicamente se realizaba mediante un elevado parapeto de sillares (RAMALLO, 2002, 111), denominado *podium* y que impedía que las fieras alcanzasen el graderío y por ello a los espectadores. El podio solía estar coronado mediante una cornisa sobre la que se disponía un pretil que a menudo estaba decorado mediante relieves o incluso estuco, que representaban motivos alusivos a los espectáculos allí desarrollados. Es el caso de Mérida, donde se recogió un importante conjunto pictórico que ha podido reconstruirse parcialmente (ALVAREZ-NOGALES, 1995, 267-269). A pesar de que se ha identificado el podio, hasta el momento no contamos en el caso de Córdoba con ningún indicio del pretil ni de la cornisa, aunque la existencia de numerosas esquirlas de caliza micrítica local de color gris y caliza nodulosa violácea también local en los rellenos próximos al podio, pueden hacernos pensar que quizás fueron estos los materiales empleados para el coronamiento del mismo, aun cuando no hayamos encontrado ningún elemento que pueda confirmarlo. Esto no es extraño, dado que en el sector excavado hasta el momento, muy reducido por otra parte, se dispuso una gran estructura semicircular en época tardoantigua, alterando notablemente la configuración original del podio, en especial en lo que se refiere a su coronación.

Es probable que futuras excavaciones puedan aportar datos que definan claramente el aspecto del podio, desde piezas *in situ*, cuestión ésta que parece poco probable, hasta derrumbes de estos elementos sobre la arena o reutilizadas en otros lugares. En cualquier caso, hemos conservado una sección bastante aproximada de lo que consideramos *podium* original, realizado con potentes sillares de calcarenita local y cuya altura debió acercarse a los dos metros, sin contar cornisa y pretil, con los que podía haber superado los dos metros y medio. Muy próximas a estas medidas son las del *podium* del anfiteatro de Mérida (ALVAREZ-NOGALES, 1995, fig. 2).

Desde el podio hacia la fachada se extendería el graderío, dividido a través de pasillos anulares y escaleras radiales en varios sectores o *maeniana*, que en gran medida, reproducían las distintas escalas jerárquicas de la sociedad romana (RAMALLO, 2002, 110). En el caso de las otras capitales de provincia, la división era triple, así, en Tarragona, el graderío se articula en tres *maeniana* separados por sus correspondientes pasillos (*praecincciones*) y barandillas (*balteus*), y formados, de abajo hacia arriba, por tres, diez y once filas de asientos respectivamente. Una triple y compleja compartimentación muestra también el anfiteatro de Mérida (RAMALLO, 2002, 110). El sector inferior solía ser más estrecho y contar con un número más reducido de asientos, que estaban reservados para las clases más favorecidas y cargos públicos. En los teatros, y suponemos que de una manera similar en los anfiteatros, los caballeros se sentaban en la *prima cavea*, la plebe libre en la *media* y el resto de la población y los esclavos en la *summa* (MELCHOR-RODRÍGUEZ, 2002, 149).

Lamentablemente en el anfiteatro de Córdoba no hemos encontrado, por el momento, testimonio *in situ* de los asientos. Lo que sí se conservan son los muros que servían de sustentación al graderío. La cota de arrasamiento es bastante uniforme salvo excepciones donde ha tenido lugar una destrucción más intensa. Es por ello que la restitución del graderío es hoy por hoy hipotética, aun cuando existan algunos indicios que permiten considerar que al igual que en *Tarraco*, la *prima cavea* contaba con menos filas de asientos que las otras dos. En concreto nos referimos a los datos aportados por un posible *vomitatorium*, que partiendo del *ambulacrum* interno desembocaría en el graderío a través de los cajones de cimentación próximos al podio.

Este vomitorio debió desembocar en una puerta localizada sobre un muro de separación entre la *prima* y la *media cavea*. Este muro debió contar con un apoyo importante que soportara su peso, de ahí que descansara sobre los cajones rellenos de tierra, donde también existiría un pasillo a cielo abierto (*praecintio*) para permitir la circulación de los espectadores en el camino hacia su asiento. Si tenemos en cuenta este hecho, el resultado es que no habría mucho más de tres o cuatro metros entre esta *praecintio* y el *balteus* o pretil del podio, que estarían ocupadas por un número reducido de filas de asientos. En relación con ello, hemos de considerar que la capacidad del graderío iba aumentando en sentido ascendente, en proporción a la magnitud de los diferentes componentes sociales (MELCHOR-RODRÍGUEZ, 2002, 149). Así debe ocurrir también en el anfiteatro cordobés, ya que suele ser frecuente que sobre el *ambulacrum* interno o central, se disponga igualmente la división entre el graderío medio y el superior, ello se produce en Itálica (ROLDÁN, 1995, fig. 11) y Mérida (BENDALA-DURÁN, 1995, fig. 2) entre otros. De haberse dispuesto en efecto la separación entre los graderíos superiores sobre el *ambulacrum* interno, el resul-

tado sería que las dimensiones de los tres sectores irían aumentando conforme se ascendía.

Por el momento sólo se ha encontrado un espacio de tránsito interno o *ambulacrum* que permitió a los espectadores recorrer el edificio por su interior y llegar de manera rápida a su localidad correspondiente. Desde esta vía interna se pudo acceder con seguridad a la *ima cavea* y posiblemente a la *media cavea*. Es decir, pudo servir como punto intermedio para, bajando desde el final del *vomitatorium*, alcanzar la zona más próxima al *podium* o, subiendo desde el mismo punto, ocupar los asientos situados a media altura. La subida al graderío se hizo mediante *vomitatoria* intermitentes, cuyo ritmo desconocemos por el momento. Si sabemos que los *vomitatoria* no fueron continuos sino que debió haber una alternancia entre espacios de servicio y éstos. Suponemos que el cuerpo constructivo existente entre este *ambulacrum* y la fachada debió contener los accesos a la *summa cavea*.

Este *ambulacrum* interno se cubrió con una bóveda de sillería de la que se han recuperado varias piezas. Su especial morfología, a modo de dovelas, evidencia un encaje de gran destreza, puesto que a la complejidad de cubrir un espacio de más de tres metros de anchura con una bóveda, se une que la planta total del edificio, y por tanto de esta bóveda, es elíptica. Para resolver el problema de la trabazón de las piezas se empleó sencillamente la geometría, ya que no hemos localizado ningún sistema de grapas en las piezas recuperadas. Por el contrario, todas ellas muestran salientes y entrantes (dovelas engatilladas) que debieron servir para que unos elementos descansaran sobre otros, resultando así un complejo puzzle en el que la precisión de la cantería fue esencial. Se consiguieron de esta forma que los encajes fuesen tan perfectos que no permitieran ningún tipo de deformación provocada por la tracción natural del material. El resultado sería que la superficie de contacto de los elementos conformadores de la bóveda, por su especial geometría, permitiría el comportamiento solidario de los materiales y una carga homogénea, evitando tensiones que habrían deformado y debilitado la bóveda.

Evidentemente, la tensión provocada por la acción de las cargas del edificio debió ocasionar ciertas deformaciones, ya que éstas son las respuestas naturales de los materiales a la aplicación de una carga. Esto no supone ningún problema si las deformaciones son homogéneas, el conflicto constructivo puede sobrevenir cuando éstas son heterogéneas de tal forma que generan tensiones muy elevadas en puntos concretos que se convierte desde ese momento en graves heridas del edificio. Una superficie de contacto amplia y bien trabajada entre las piezas de sillería evitaría tal problema, aspecto éste que parece intuirse a tenor del gran tamaño de algunos de los elementos conformadores de esta bóveda que han sido recuperados.

La construcción de la bóveda debió realizarse mediante cimbras de madera, que permitirían el apoyo de los bloques durante el proceso de ensamblaje. Para ello, obviamente, debieron estar rematados en su totalidad los muros laterales, con los arcos del muro más próximo al podio y con el otro muro, el más externo, cuyo aspecto se nos escapa, existiendo dos posibilidades: que hubiese tenido también arcos o que careciese de vanos. De darse la primera de las posibilidades, la bóveda debió ser de crucería, por el contrario, si hubiese carecido de vanos rítmicos, la solución debería haber sido

una bóveda de cañón, siendo más probable esta segunda opción, dado el tipo de anfiteatro con el que nos encontramos.

Aun cuando este asunto es ciertamente complejo, no tanto el de la configuración original de la bóveda, como que este muro se encontrara o no perforado por vanos transversales de acceso, podemos inferir de la planta algunas conclusiones provisionales. Así, no se ha localizado ningún elemento pétreo que la morfología propia de una bóveda de crucería, por lo que creemos que se trató más bien de una de cañón. Por otro lado, la distribución y organización de los accesos parece redundar también en esta idea, lo que no impide que en algunos puntos muy concretos se dispusiesen vanos que sirviesen para acceder a este *ambulacrum* desde el exterior. No obstante, estos vanos no tuvieron por qué ser abundantes y mucho menos continuos, de tal forma que la apariencia de este paramento externo del *ambulacrum* interno debió ser, en general, opaco.

En cuanto a las dimensiones de la planta, ésta puede restituirse de forma aproximada a través de los datos obtenidos en la antigua facultad de Veterinaria y los procedentes de un solar en la esquina de las calles Albéniz y Avenida de Medina Azahara. Como ya apuntó R. Corzo, los anfiteatros de la Bética son de dimensiones muy notables. La intuición de este investigador le lleva a pensar que el colosalismo alcanzado en Itálica podría deberse a cierto afán por superar a los otros anfiteatros existentes en el contorno, especialmente el de *Hispalis* (CORZO, 1995, 244). Aun cuando las dimensiones de este último las desconocemos por el momento, si podemos aproximarnos a las del de Córdoba, encontrándonos con un gigante que pudo llegar a ser en su día el más grande del Imperio. Ciertamente esta magnitud pudo, como bien apuntaba Corzo, haber propiciado el colosalismo de los anfiteatros béticos, contando de esta forma con un modelo próximo, el de su capital, que serviría en algunos aspectos como elemento constructivo de referencia para los demás.

En cuanto a sus dimensiones precisas, no podemos fijarlas por el momento con exactitud dado lo limitado de la excavación, concentrada en los extremos Noroeste y Sureste del edificio. Así, y de acuerdo con la información hasta el momento disponible, caben dos alternativas para la orientación del anfiteatro patriciense. La primera, más probable, nos daría una orientación Noroeste-Sureste para el eje mayor, en tanto que la segunda, menos probable, supondría una orientación Noreste-Suroeste para ese mismo eje mayor. En la primera hipótesis, tendríamos una dimensión mínima para ese eje (desde el 6º “anillo” del extremo Sureste hasta el 5º “anillo” del ángulo Noroeste) de c. 164 m., y una máxima (desde el 6º “anillo” del extremo Sureste hasta el supuesto simétrico 6º “anillo” del ángulo Noroeste) de c. 178 m. En la segunda hipótesis, las dimensiones serían, respectivamente, de c. 173 y de c. 198 m.

A pesar de contar por el momento con pocos datos de carácter cronológico, sabemos con seguridad que el anfiteatro se construyó en el siglo I d. C., con preferencia hacia mediados de dicha centuria. Los paralelismos constructivos con el foro provincial de la Bética son extraordinarios, de ahí que pensemos que la edificación de ambos colosos, uno a cada extremo de la ciudad, debió producirse de forma prácticamente simultánea.

Fase bajoimperial. Abandono del anfiteatro.

Uno de los aspectos más desconocidos de los anfiteatros hispanos es su abandono. La información es muy dispar, basándose en algunos casos en testimonios epigráficos, en otros en los materiales asociados a estas fases de abandono y en la mayoría de ellos a la construcción de una fase diferente que proporciona otro uso al espacio donde se dispone el edificio.

Tan sólo algunos testimonios epigráficos encontrados en Tarragona informan sobre la reparación del mismo en el siglo III d. C., durante el reinado de Heliogábalo, y otra en el siglo IV d. C., posiblemente durante el mandato de Constantino (SÁNCHEZ-LAFUENTE, 1995, 178-179). Este hecho contrasta con algunas disposiciones contra los juegos, entre ellas la sustitución de la *damnatio ad bestias* por *damnatio ad metallis*, es decir, el cambio de las condenas de prisioneros a morir a manos de las fieras por la de los trabajos forzados en las minas. El abandono definitivo del anfiteatro de Tarragona es muy tardío, constatándose en la primera mitad del siglo V, mientras que en el siglo VI se construye la iglesia visigoda y la arena se convierte en un cementerio. Otro testimonio de abandonos de anfiteatros es el caso de Bobadela que se destruyó a fines del siglo IV por un incendio que incluye africana D entre sus cenizas. El de *Conimbriga* sabemos que es arrasado por los suevos en el siglo V (*IBID.*, 1995, 179), mientras que el caso emeritense es más oscuro, ya que aunque se conserva una inscripción dedicada a Némesis del primer tercio del siglo III, nada se sabe de lo que ocurre con el edificio en el siglo IV. Por último, en el de Segóbriga se documentan a mediados del siglo IV algunas casas a modo de chozas, es decir, una ocupación lumpénica (*IBID.*, 1995, 182).

Mucho peor es el panorama de los anfiteatros béticos, que además, están por lo general muy mal estudiados. Hasta el momento sólo se conocían los de *Carma* e Itálica, aunque se sabe de la existencia también del de *Astigi*, sobre el que se construyó la plaza de toros de Écija. De los dos excavados, el más fiable es el caso de Carmona, donde se localizó una tumba fechable entre finales del siglo III e inicios del siglo IV d. C. (*IBID.*, 1995, 180) sobre un sector del graderío, mientras que algunos testimonios epigráficos del *Nemeseion* de Itálica permiten pensar que éste aún perduraba en el siglo IV (TEJA, 2002, 166). De todo ello se deduce que debió ser en la transición entre los siglos III y IV d. C. cuando estos edificios, de manera genérica, fueron cayendo en desuso, aun cuando es posible que en algún caso alcanzaran hasta el siglo V d. C. Esto parece derivarse de la noticia transmitida por San Agustín, acerca de que en Roma a finales del siglo IV, los romanos llenaban aún el Coliseo en los espectáculos de gladiadores (*IBID.*, 2002, 165). En cualquier caso desconocemos los usos que se le dieron a algunos de estos edificios durante el siglo IV, convirtiéndose a partir de este momento en improvisadas canteras para el reciclaje de material.

Como decíamos, en la mayoría de los anfiteatros no se cuenta con datos precisos sobre su abandono. No obstante, este desolador panorama puede verse aclarado parcialmente con algunos testimonios históricos que permiten aventurar que a partir de mediados del siglo III, no sólo no se construyó ninguno nuevo, sino que la mayoría de los existentes cayeron en ruinas o se amortizaron (TEJA, 2002, 166).

La causa del abandono de estos edificios hay que buscarla más que en las condenas de la Iglesia, que no debieron surtir mucho efecto, en la caída de las instituciones ciudadanas. Este hecho habría dejado en desamparo la financiación de los espectáculos. No obstante, las ejecuciones pudieron seguir desarrollándose en estos lugares, así como algunos espectáculos que supusieran un menor gasto que los grandes fastos altoimperiales. La sustitución de la *damnatio ad bestias* por *damnatio ad metallis* parece indicar que estas ejecuciones siguieron produciéndose en estos edificios.

Por tanto, hemos de pensar que fueron las profundas transformaciones políticas que las ciudades experimentaron en todo el Occidente romano a partir de mediados del siglo III las que provocaron la falta de interés de las élites locales por financiar los espectáculos gladiatorios. El cambio en la política imperial y el debilitamiento de las clases dirigentes ciudadanas, que habían constituido hasta entonces el principal motor de la vida urbana, conllevó la falta de los recursos necesarios para el desarrollo de los *munera* (*IBID.*, 2002, 167).

En un proceso inverso al que sucedió en Oriente, en el Occidente romano asistimos en el siglo IV al debilitamiento de las curias y las instituciones ciudadanas tradicionales y a su substitución progresiva por los obispos como figuras dominantes en la ciudad. La mayoría de estos obispos procedían de la clase curial y, aunque continuaban actuando al servicio de su ciudad, sus ideales eran muy distintos de los que habían inspirado a las élites cívicas tradicionales. El liderazgo local permaneció en las mismas aristocracias locales, pero éstas ejercieron el poder a través de una institución nueva y totalmente diferente, la episcopal (TEJA, 2002, 168). Prueba de este asunto es que cesa la construcción de edificios públicos de espectáculos a partir del siglo III, momento a partir del cual sabemos que ya no se construirá ninguno más en *Hispania* (*IBID.*, 2002, 166)

En el caso concreto de la fecha de abandono del anfiteatro de Córdoba, no contamos aún con datos precisos sobre el momento en el que se produce. Es posible que en determinadas zonas como el interior de las cloacas o en algunas otras estructuras que permitan la conservación de estos niveles de abandono puedan quedar algunos restos que permitan concretar esta fecha de abandono. Por ahora, y a falta de este tipo de depósitos, sólo contamos con los datos provenientes del primer desmantelamiento del edificio, que puede ser ligeramente posterior al abandono, sin que quede claro el *lapsus* temporal que medió entre ambos. En estos casos aparece de manera reiterada en los depósitos posteriores a dicho saqueo la forma Hayes 61A en cerámica africana D1. Se trata de una fuente con brusca carena en el extremo superior. Esta inflexión es muy característica definiendo claramente el tipo. La cronología aportada para esta fuente está comprendida entre los años 325 y 420 d. C. (HAYES, 1972, 107).

Curiosamente el acueducto de la Estación de Autobuses, que hoy sabemos dotó de agua al anfiteatro, albergaba en su interior un borde de este mismo tipo de *sigillata* africana D, lo que hace coincidir este primer desmantelamiento con la falta de limpieza del acueducto, aunque como pudimos comprobar, éste no se abandonó a partir de este momento (MORENO *et alii*, 1997, 18).

Aparte de estas precisiones cronológicas, podemos avanzar algunos detalles respecto al desmantelamiento del edificio que hoy por

hoy no pueden ser definitivos por cuanto es relativamente pequeño el sector excavado en la actualidad. Así, mientras en el solar de la esquina de la C/Albéniz con Avda. de Medina Azahara el muro conservado del anfiteatro fue saqueado hasta la base de *opus caementicium*, es decir, no restaba ningún sillar. No ocurre lo mismo en el sector excavado en el solar de Veterinaria, donde todos los muros cuentan con varias hiladas de sillares, en algunos casos hasta siete, lo que nos indica que mientras el sector Norte del anfiteatro pudo saquearse prácticamente en su totalidad, la mitad meridional, o al menos el sector sureste excavado, muestra un proceso de reaprovechamiento del material más selectivo, que en ningún momento es total, permitiendo así encontrar datos suficientes como para poder reconstruir el aspecto que tuvo. No hay que descartar que la mejor conservación de este sector se deba a su reutilización en época tardoantigua, ya que ésta es una clara diferencia con el solar de la esquina mencionada donde no hay ninguna evidencia de esta fase.

Además, y como veremos más adelante, durante la fase tardoantigua no sólo se construyeron una serie de estructuras *ex profeso*, sino que se reaprovecharon espacios y paramentos pertenecientes al antiguo anfiteatro, evitándose así su saqueo. Podemos concluir en este aspecto que el desmantelamiento del edificio fue muy intenso aunque no total, siendo mucho más evidente en el sector más próximo a la vía *Corduba-Hispalis*, que en el opuesto. Asimismo, todo parece indicar que al menos en el sector suroriental, el desmantelamiento fue menor que en otros puntos debido al reaprovechamiento parcial de las estructuras romanas para un uso que hasta el momento se nos escapa.

Fase Tardoantigua

Hoy por hoy comenzamos a vislumbrar claramente que al menos el sector suroriental del anfiteatro fue reutilizado en época tarrromana y tardoantigua más allá de su uso como cantera. Es difícil no obstante precisar tanto la naturaleza de esta reutilización como su periodización, aun cuando contamos con algunos datos que permiten avanzar algunas hipótesis. Si la construcción de un edificio como el anfiteatro sigue una pauta arquitectónica clara, con paralelos muy próximos, las reutilizaciones son generalmente únicas, ya que tienen su origen en un edificio previo o de parte de él para adecuarlo a un nuevo uso. Esta adaptación de los espacios depende de múltiples factores, aunque evidentemente parte de dos elementos fundamentales: la naturaleza del nuevo uso, es decir, las necesidades y objetivos pretendidos con la reestructuración, y en segundo lugar el estado de conservación del edificio que condiciona el volumen constructivo a desarrollar, intentándose en estos casos que dicha adaptación suponga el menor esfuerzo posible, ya que si no, se optaría por la construcción de nueva planta.

Independientemente de la causa que motiva la reutilización, el hecho en sí está constatado en numerosas obras de la Antigüedad, en especial en aquellas que por su magnitud y calidad de los materiales constituyen magníficos ejemplos de solidez constructiva. Esta sería la primera premisa importante para una reutilización, es decir, que contemos con una obra de suficiente calidad estructural como para permitirnos una readaptación a nivel técnico, y su planta puede adecuarse al nuevo uso ideado. La segunda premisa para desarrollar una reutilización es que la construcción en sí debe tener un interés que aparte del funcional anteriormente expuesto guarde relación

con el carácter de esta reutilización. Estaríamos, por tanto, en un plano más ideológico y por ende, menos rastreable, aunque en general puede deberse, entre otras, a razones estratégicas o ideológicas propiamente dichas.

Por desgracia poco podemos extendernos sobre la reutilización del anfiteatro en época tardoantigua. Esta reutilización pudo tener varias fases sucesivas en el tiempo, como parecen indicar algunos datos recogidos hasta el momento. Así, junto al *ambulacrum* interno se encontró una estancia no excavada en su totalidad que muestra señales inequívocas de pertenecer a esta fase. En su interior se pudo reexcavar el suelo original de la estancia para ganar altura, se estucaron las paredes y se construyó una escalinata con elementos desmantelados de la bóveda del *ambulacrum* y piezas marmóreas presuntamente también del edificio. La bóveda de este espacio puede corresponderse con el conjunto de sillares localizados en su interior, de esta forma cabría interpretarse este conjunto de grandes bloques de calcarenita local, más o menos ordenados, con el derrumbe del techo de este espacio. Sobre él se encontró un nivel de incendio, especialmente en el extremo Noroeste, que contenía un conjunto cerámico interesante donde predominaban las lucernas. A nivel provisional podría fecharse hacia finales del siglo IV o principios del siglo V d. C. Ello implicaría que el reaprovechamiento de esta estancia sería anterior a esta fecha, es decir de principios o mediados del siglo IV d. C. momento en el que debemos suponer que el anfiteatro está en ruinas ya que algunos de sus elementos estructurales están siendo reutilizados. Estos restos marcarían claramente la primera fase de reutilización parcial del edificio.

Otro sector donde se han localizado importantes estructuras pertenecientes a este momento es junto al podio del antiguo anfiteatro. En este caso la secuencia no nos permite una gran precisión cronológica, especialmente de la primera fase. En este sector la reutilización puede centrarse en dos momentos: el primero, en el que se construye la gran estructura semicircular adosada al muro del *podium*, y cuya cronología está por precisar, y el segundo, en el que dicha estructura se maciza tanto al interior como al exterior lo que haría necesario la construcción de una segunda estructura más exterior que aún no ha sido localizada. Este momento en el que se maciza la estructura se puede fechar de manera provisional hacia finales del siglo V o siglo VI, por la presencia de algunos fragmentos de ollas hechas a mano y la ausencia de cerámica africana. Si bien no conocemos la fecha de la primera fase de la estructura, necesariamente debió estar centrada entre los siglos IV y V, ya que debió construirse tras el abandono del uso primigenio del anfiteatro y la deposición del estrato antes mencionado.

Del mismo modo, en el corte 7, es decir, bajo el edificio de Veterinaria pudimos excavar una tumba infantil, de cronología tardorromana-visigoda, con elementos marmóreos romanos reutilizados.

En cualquier caso es el sector comprendido entre el podio y el *ambulacrum* interno el que ha ofrecido mayor número de elementos en relación a esta fase, por lo que dicha concentración indica claramente que fue el lugar que más interés ofreció para esta reutilización. No obstante, tenemos por ahora, un gran desconocimiento de la zona de fachada, donde no contamos con datos de esta fase.

En definitiva los escasos datos encontrados hasta el momento nos permiten indicar solamente que el anfiteatro se reutilizó al menos

desde el siglo IV al VI-VII d. C. pudiendo llegar esta fase hasta época emiral, momento muy desconocido por el momento en el yacimiento.

Más interesante aún para dilucidar el carácter de esta ocupación tardoantigua nos parece la ubicación del anfiteatro. El edificio de espectáculos contó con una extraordinaria red de caminos en sus aledaños que sirvieron para que pudiera llenarse o vaciarse de espectadores en poco tiempo. Este hecho es usual en la mayoría de los edificios romanos de estas características pues hablamos de una capacidad de muchos miles de espectadores, que de otra forma habrían tardado mucho en acceder al recinto. Por el Norte, se disponía la vía *Corduba-Hispalis*, excavada años pasados junto a la Puerta de Gallegos. Por el Sur, el Camino Viejo de Almodóvar, camino tradicional que se ha mantenido prácticamente hasta nuestros días. Además de estas dos vías de acceso a la ciudad, el anfiteatro generó un camino propio, una importante calzada de unos 15 metros de anchura que lo conectaba directamente con la Puerta de Almodóvar. Una vez abandonado el edificio y dado que los dos caminos se mantuvieron en época tardoantigua, el anfiteatro quedó en este estratégico espacio del sector Occidental de la ciudad flanqueado por estos dos caminos y con uno que lo conectaba directamente con el extremo sur del recinto amurallado, que fue en el que se concentró la mayor parte de la población, y sobre todo los nuevos centros de poder de la ciudad (MURILLO *et alii*, 1997; CARRILLO *et alii*, 1999, 59).

Otra referencia de cierto interés que nos habla de datos de esta fecha encontrados en el entorno de Veterinaria es la alusiva a gran cantidad de ladrillos decorados encontrados en los terrenos ocupados por la fundición la Cordobesa, que estuvo situada junto a la antigua facultad (CARRILLO *et alii*, 1999, 61). Estos ladrillos suelen ponerse en relación con iglesias paleocristianas fechables entre los siglos IV-VI d. C. Siguiendo el esquema habitual de interpretación de estos hallazgos se ha venido suponiendo la existencia de una basílica tardoantigua en la antigua facultad de Veterinaria (SÁNCHEZ RAMOS, 2002, fig. 1). En este sentido, y sin que profundicemos mucho en cuestiones ideológicas, sobre las ruinas de muchos edificios dedicados a deportes y espectáculos se alzaron pronto iglesias cristianas (TEJA, 2002, 165). Más parca es la noticia de aparición de varios enterramientos en sarcófagos de plomo en la Av. de Medina Azahara, que fueron expoliados y cuya fisonomía desconocemos (MARTÍN URDIROZ, 2002, 312), o lo restos de un sepulcro de mampostería a algo más de cinco metros aparecidos durante la construcción de la antigua facultad en la década de los veinte del pasado siglo (SANTOS GENER, 1950, 81-82).

Fase Medieval Islámica. El arrabal

El conjunto cerámico asociado a época medieval es amplio en número y variado en lo que se refiere a cronología. Son relativamente escasos los conjuntos de época emiral, que en general son avanzados, pudiendo corresponderse de manera mayoritaria al siglo IX. Más abundantes son los depósitos adscribibles a época califal, periodo en el que se documentan numerosas fosas, muchas de ellas relacionadas con una última fase de saqueo del material constructivo romano. Estos depósitos han de considerarse inmediatamente anteriores a la construcción del arrabal, que cabría fechar entre los siglos XI y XII.

Uno de los aspectos más llamativos de la fase del arrabal es la fosilización del anfiteatro en las construcciones medievales. Si bien es cierto que esta fosilización prácticamente nunca es exacta, es decir, no suelen apoyar los muros maestros medievales sobre los romanos, sí que guarda una estrecha relación en lo que se refiere a la orientación de estos muros. El resultado es que la curva marcada por el muro NW del *ambulacrum* queda perfectamente fosilizado en una serie de muros medievales que van trazando mediante segmentos rectilíneos la curva de la estructura romana. A partir de este modelo, quizás el mejor documentado en el espacio excavado, podemos ver otros casos menos llamativos, en los que igualmente se puede observar cómo el arrabal se adapta al edificio anterior.

El arrabal propiamente dicho, es decir, la disposición de un tejido urbano continuo, sólo se produce en esta zona a partir de finales del siglo X. Previamente, encontramos una serie de estructuras más o menos dispersas y sin continuidad, de tal modo, que no es posible interpretarlas como casas al uso. No obstante, los datos son tan pocos que difícilmente podríamos aclarar algo al respecto sin caer en el planteamiento de hipótesis poco fundamentadas. Lo que sí parece claro es que hasta este momento el abastecimiento de agua debió realizarse mediante un sistema ajeno a la implantación de pozos, ya que no hemos encontrado en el sector excavado, ninguno anterior a esta época. Todo parece indicar que el acueducto actualmente conservado en la Estación de Autobuses, y que sirvió para abastecer de agua al anfiteatro, lo hizo hasta estos momentos. El desvío del acueducto, que sabemos realizó el califa *Al-Hakem II* (MORENO *et alii*, 1997, 18-20), pudo influir de algún modo en la conversión de este espacio en arrabal. A falta de una mayor precisión cronológica para el momento de construcción del barrio, consideramos que ésta pudo producirse ya en el siglo XI, siendo indicativa la abundante presencia de cerámica de cuerda seca. En las casas del arrabal se documentan ya los típicos pozos de agua en los patios, con superposición de brocales o de mampostería. En los laterales de algunos de estos patios se disponen andenes cubiertos. Los pavimentos suelen ser de baja calidad, siendo frecuente los realizados con tierra apisonada o con gravas. En algún caso, sin embargo, se construyeron suelos de mortero de cal pintado a la almagra. Las paredes, cuyo alzado suele ser muy escaso, están enlucidas en color rojo. Se observa aún el reciclaje de material constructivo del anfiteatro en sus cimentaciones, empleándose a veces fragmentos de sillería y *caementicium*. Las habitaciones principales se disponen normalmente al Noroeste, habiéndose documentado un salón con alcoba lateral. Al Suroeste de una de las casas se ha localizado un establo, en él aparecieron los restos, muy bien conservados, de un burro.

Del mismo modo, la trama viaria, al menos en el sector excavado, no parece bien planificada, muy posiblemente por la difícil adecuación al relieve generado tras la destrucción del anfiteatro. Se han localizado dos posibles vías de tránsito en las que no suelen disponerse pozos ciegos a los que evacuar las aguas residuales. Ninguno de las dos serían vías principales, ya que no cuentan con una anchura suficiente ni su trazado, un tanto tortuoso y posiblemente cegado, permite que tengan esta función.

En este momento el eje viario en el que se enmarcaba el anfiteatro y el que generó su construcción, se mantienen en uso, ya con un aspecto más deteriorado y con una evidente falta de mantenimiento. Se constituyen, por tanto, en accesos principales al propio arrabal. Así, la vía *Corduba-Hispalis*, encontrada junto a los mausoleos

de la Victoria, mantuvo una importante secuencia de ocupación, con una sucesión de pequeños estratos generados a partir de la destrucción del *vicus* que tiene lugar en el siglo III d. C. Desde este momento la vía pierde cierta importancia, sobre todo en lo que se refiere a anchura, mantenimiento de infraestructuras urbanas y cuidado general, puesto que sus alrededores son ocupados por una zona de necrópolis, que en época tardorromana y tardoantigua se dispone a lo largo de la vía, mientras que en época islámica parece seguir dejando expedito el camino, ya que no hemos localizado uno sólo de los enterramientos encontrados en sus alrededores que interrumpiese la vía.

En cuanto a la actual calle Antonio Maura (camino Viejo de Almodóvar). Es una vía recogida aún en el Plano de Casañal del año 1884 y posteriormente queda reflejada también por Samuel de los Santos a mediados del siglo XX. Por tanto hemos de pensar que se mantuvo durante la dominación musulmana. En lo que atañe a la vía construida *ex profeso* para conectar la Puerta de Almodóvar con el anfiteatro, los datos obtenidos en una intervención próxima demuestran que la traza del *qanat* construido por *al-Hakam II* para llevar el agua del acueducto de la Estación de Autobuses hasta la Mezquita Aljama rompió parcialmente la trama viaria romana y actuó como elemento articulador del arrabal islámico excavado en este sector, localizándose una casa islámica, con un gran aljibe, sobre la traza de la antigua calle porticada romana. Con todos estos ejes viarios principales que se mantienen en época medieval, el resto de calles que puedan aparecer en el sector, parecen tener una importancia menor, con pequeño formato, un tanto tortuosas, que deben adaptarse a la orografía y a los condicionamientos urbanísticos heredados de época romana.

El resultado es que no se trata de un barrio bien planteado desde una perspectiva urbanística, puesto que se adapta a una red viaria anterior. No obstante, se construyen algunas calles auxiliares que permiten acceder a espacios domésticos internos, ya que la red viaria del anfiteatro era obviamente insuficiente para albergar y distribuir un barrio.

El abandono de este arrabal debió producirse en un momento próximo a la ocupación almohade, en el siglo XII. Se han encontrado los restos de dos burros, uno en conexión anatómica y el otro ligeramente alterado. Este hecho parece indicarnos una huida fortuita y precipitada, dado que este tipo de animales fue esencial en los viajes. Por tanto, la salida de los habitantes de este arrabal no parece que pudiese planificarse, ya que si no, no se entendería el abandono de estos preciados animales de carga.

Fases Moderna y Contemporánea

A partir de finales del siglo XII la zona objeto de excavación quedó abandonada, convirtiéndose en un lugar propicio para el laboreo de la tierra. Se configura así el entorno de la históricamente denominada huerta de la Victoria por su proximidad con el convento que regentaron los Mínimos de San Francisco de Asís a la salida de la ciudad por la Puerta de Gallegos (*cf.* RAMÍREZ DE ARELLANO, 1995). Así se mantuvo hasta los comienzos del siglo XX cuando tiene lugar la urbanización de este sector que se prolonga hasta mediados del mismo. En este momento tiene lugar la construcción de la Facultad Veterinaria y de los cuarteles que se disponían al otro lado de la Avenida de Medina Azahara. Con mo-

tivo de la construcción de la antigua facultad, se niveló el terreno, igualándolo en buena medida con la cota de la avenida. Este hecho conllevó el aporte de una importante cantidad de escombros que configuran un potente estrato que en algunos casos sobrepasa el metro de potencia.

CONCLUSIONES. EL ANFITEATRO DE LA COLONIA PATRICIA.

Se sitúa extramuros, a poco más de 300 m. de la Puerta de Gallegos, en la horquilla conformada por los caminos históricos de San Jerónimo (actual Avenida de Medina Azahara) y Viejo de Almodóvar (actual C/ Antonio Maura).

El terreno sobre el que se alzó tenía una ligera pendiente marcada por la propia terraza cuaternaria y con alguna mínima vaguada.

- Sus dimensiones debieron ser ciertamente notables, pues aunque aún tengamos algunas dudas sobre su planta y exacta orientación, dado lo reducido de las zonas excavadas, el hecho afortunado de que tanto nuestra excavación como las dos intervenciones realizadas en sendos solares de la C/ Albéniz esquina con Avenida de Medina Azahara se sitúen en las inmediaciones de los dos extremos del eje mayor de la elipse que define su planta, permiten calcular la longitud de este último entre un mínimo de 164 m. (desde el muro de “fachada” del extremo sureste hasta el muro externo del *ambulacrum* del extremo noroeste) y un máximo de 178 m. (desde el muro de “fachada” del extremo sureste hasta su simétrico del extremo noroeste).
- De acuerdo con las técnicas constructivas y tipología de sus sistemas de circulación, el anfiteatro se encuadraría en el tipo que GOLVIN (1988, 75 ss.) denomina “à structure pleine”, caracterizado por su carácter macizo, con muros que delimitan casetones para contener rellenos sobre los que se levantan los graderios, y con un, en principio, limitado circuito de acceso y circulación. En este tipo se encuadrarían anfiteatros como los de Pompeya, Mérida, Ancona, *Carsulae*, Siracusa, Lyon, *Segobriga*, Padua, Ampurias, Cartago, Saintes, Conimbriga y otros muchos distribuidos a lo largo y ancho del Imperio, desde el Danubio al Norte de África.

- El de *Colonia Patricia* debió constituir el ejemplo más monumental de este tipo de anfiteatro, que cayó en un cierto desuso tras la puesta a punto, a finales de época julio-claudia, del tipo “à structure creuse”, caracterizado por la eliminación de los rellenos para soportar la cavea y su sustitución por un sistema de muros “anulares” y “radiales” sobre los que se desarrollan bóvedas. Esto origina una estructura hueca, mucho menos maciza que en el tipo anterior, que supone un considerable ahorro de materiales y aumenta notablemente los accesos y espacios de circulación.
- Los indicadores cronológicos para fijar el momento de construcción del anfiteatro son, por el momento, escasos, al no haberse excavado ni los rellenos constructivos ni las fosas de cimentación. No obstante, tanto los escasos contextos cerámicos asociados a este momento como las características técnicas y edilicias, prácticamente idénticas a las empleadas en el foro provincial, apuntan a una datación julio-claudia avanzada, tal vez de época de Claudio-Nerón.
- El anfiteatro se convirtió desde muy pronto en un referente urbano que propició el desarrollo del *vicus* occidental de *Colonia Patricia*, algunos de cuyos sectores estuvieron dotados de unas infraestructuras urbanas que poco tenían que envidiar a la de los barrios más privilegiados situados dentro del *pomerium* de la ciudad.
- El abandono del anfiteatro debió producirse a finales del siglo III d. C. o principios del s. IV, iniciándose ya en esa misma centuria el desmantelamiento parcial del mismo.
- No obstante, diversos sectores del edificio fueron readaptados para nuevos usos, por el momento difíciles de precisar, manteniéndose en funcionamiento prácticamente durante toda la tardoantigüedad y continuando el aprovechamiento como cantera hasta época islámica.
- Ya en un momento avanzado del s. X o principios del XI d. C. se configurará sobre las ruinas del antiguo anfiteatro un arrabal islámico que en parte se adapta a la disposición radial del antiguo edificio. Una última fase de ocupación se situará en el s. XII, momento a partir del cual no se volverá a detectar una nueva urbanización hasta la construcción de la Facultad de Veterinaria, a comienzos del s. XX.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2002): *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana. Catálogo de la Exposición*, Mérida.
- ALVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T. (1995): “Las pinturas del anfiteatro de Mérida”, *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida: el anfiteatro en la Hispania romana*, (Mérida, 1992), 265-283.
- BENDALA GALÁN, M. y DURÁN CABELLO, R. M. (1995): “El anfiteatro de *Augusta Emerita*: rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronológica”, *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida: el anfiteatro en la Hispania romana*, (Mérida, 1992), 247-264.
- BESTE, H. J. (2000): “The construction and phases of development of the wooden arena flooring of the Colosseum”, *Journal of Roman Archaeology* 13, 79-92.
- BOMGARDNER, D. L. (2000): *The Story of the Roman Amphitheatre*. Londres y Nueva York.
- CARRILLO, J. R. et alii (1999): “Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad tardía”, *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe. Actas del Congreso. Córdoba 20-23 de mayo, 1997*, 37-74.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1995): “El anfiteatro de Itálica”, *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida: el anfiteatro en la Hispania romana*, (Mérida, 1992), 187-211.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1995): “Notas sobre el anfiteatro de Carmona y otros anfiteatros de la Bética”, *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida: el anfiteatro en la Hispania romana*, (Mérida, 1992), 239-246.

- GOLVIN, J. P. (1988): *L'amphithéâtre romain. Essai sur la théorisation de sa forme et de ses fonctions*, Paris.
- GROS, P. (1996): *L'architecture romaine du début du IIIe siècle av. J. C. à la fin du Haut-Empire. 1. Les monuments publics*, Paris.
- HIDALGO, R. (1996): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla: el aula central y las termas*, Sevilla.
- HIDALGO, R. (1999): "La incorporación del esquema palacio-circo a la imagen de la Córdoba bajoimperial", en J. González (ed.) *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, 379-396.
- HUMPHREY, J. H. (1986): *Roman circuses. Arenas for Chariot Racing*, Berkeley-Los Angeles.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1996): "El templo romano de la C/ Claudio Marcelo en Córdoba. Aspectos cronológicos, urbanísticos y funcionales", en P. León (Ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, 129-154.
- MARTÍN URDIROZ, I. (2002): "Enterramientos sarcogáficos de plomo en Córdoba", en VAQUERIZO, D. (Ed.) *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. II, 311-324.
- MELCHOR GIL, E. y RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (2002): "Sociedad, espectáculos y evergetismo en Hispania", en *Lvdi romani. Espectáculos en Hispania romana, Catálogo de la exposición celebrada en Mérida, 29 julio a 13 de octubre de 2002*, 135-156.
- MORENO, M.; MURILLO, J.F.; VENTURA, A.; CARMONA, S. (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica", *Arte y Arqueología* 4, 13-23.
- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; CARMONA, S.; LUNA, D. (1995): "Intervención arqueológica en el palacio de Orive", *A.A.A.* '92, Vol. III, pp. 175-187.
- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; RUIZ, D. (1999): "Intervención Arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña de 1993)", *A.A.A.* '94, Vol. III, pp. 69-83.
- MURILLO, J. F.; VENTURA, A.; CARMONA, S.; CARRILLO, J. R.; HIDALGO, R.; JIMÉNEZ, J. L.; MORENO, M.; RUIZ, D. (2001): "El circo oriental de Colonia Patricia", en T. Nogales y F. J. Sánchez-Palencia (coord.), *El circo en Hispania Romana*, Madrid, pp. 57-74.
- MURILLO, J. F.; MORENO, M.; JIMÉNEZ, J. L.; RUIZ, D. (2003): "El Templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al Foro Provincial de la Bética" *Romula*, 2. 53-88.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (2002): "La arquitectura del espectáculo en Hispania: teatros, anfiteatros y circos", en *Lvdi romani. Espectáculos en Hispania romana, Catálogo de la exposición celebrada en Mérida, 29 julio a 13 de octubre de 2002*, 91-118.
- RAMÍREZ de ARELLANO, T. (1995): *Paseos por Córdoba*, León.
- SANTOS GENER, S. (1950) : *Corduba Marcelli Aedificivm, Boletín de la Real Academia de Córdoba, nº 64, 37-64.*
- SANTOS GENER, S. (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Madrid.
- TEJA, R. (2002): "Espectáculos y mundo tardío en Hispania", en *Lvdi romani. Espectáculos en Hispania romana, Catálogo de la exposición celebrada en Mérida, 29 julio a 13 de octubre de 2002*, 163-170.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba.

NOTAS

1. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
2. Estimamos que, con independencia de que fuera un circo o un anfiteatro, en ambos casos, de acuerdo con hipótesis de trabajo más o menos fundamentadas, lo realmente importante es la comprobación de que el método arqueológico funciona y permite el progreso del conocimiento histórico siempre y cuando la formulación de hipótesis de trabajo vaya seguida del necesario trabajo de campo capaz de corroborar, desechar o matizar esas hipótesis.
3. Esta presunción pronto se mostraría errónea dadas las grandes dimensiones del anfiteatro, localizándose estructuras pertenecientes al mismo en excavaciones realizadas durante 2004 en sendos solares vecinos de Avda. de Medina Azahara esquina con C/ Albéniz (cfr. infra).
4. Por cuestiones de espacio no hemos podido incluir en esta publicación la relación de unidades estratigráficas documentadas. Para ello remitimos a la memoria presentada en su día y depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.
5. El Coliseo es de época flavia, considerándose por ahora el anfiteatro de Córdoba de finales de la dinastía julio-claudia. Ello implicaría que de seguir la tesis planteada por Ramallo, el anfiteatro cordobés no pudo contar originalmente con esta *fossa*, que sería construida a lo largo de su dilatada vida. Sin embargo, el máximo conocedor de este tipo de edificios, J. C. GOLVIN (1988, 330 ss.), no se muestra tan categórico en esta cuestión, y aunque señala la no presencia de estas estructuras subterráneas en los anfiteatros republicanos, manifiesta el momento de inicio de estas *fossae bestiariae* como muy pronto en época augustea y como muy tarde a finales de la época julio-claudia.

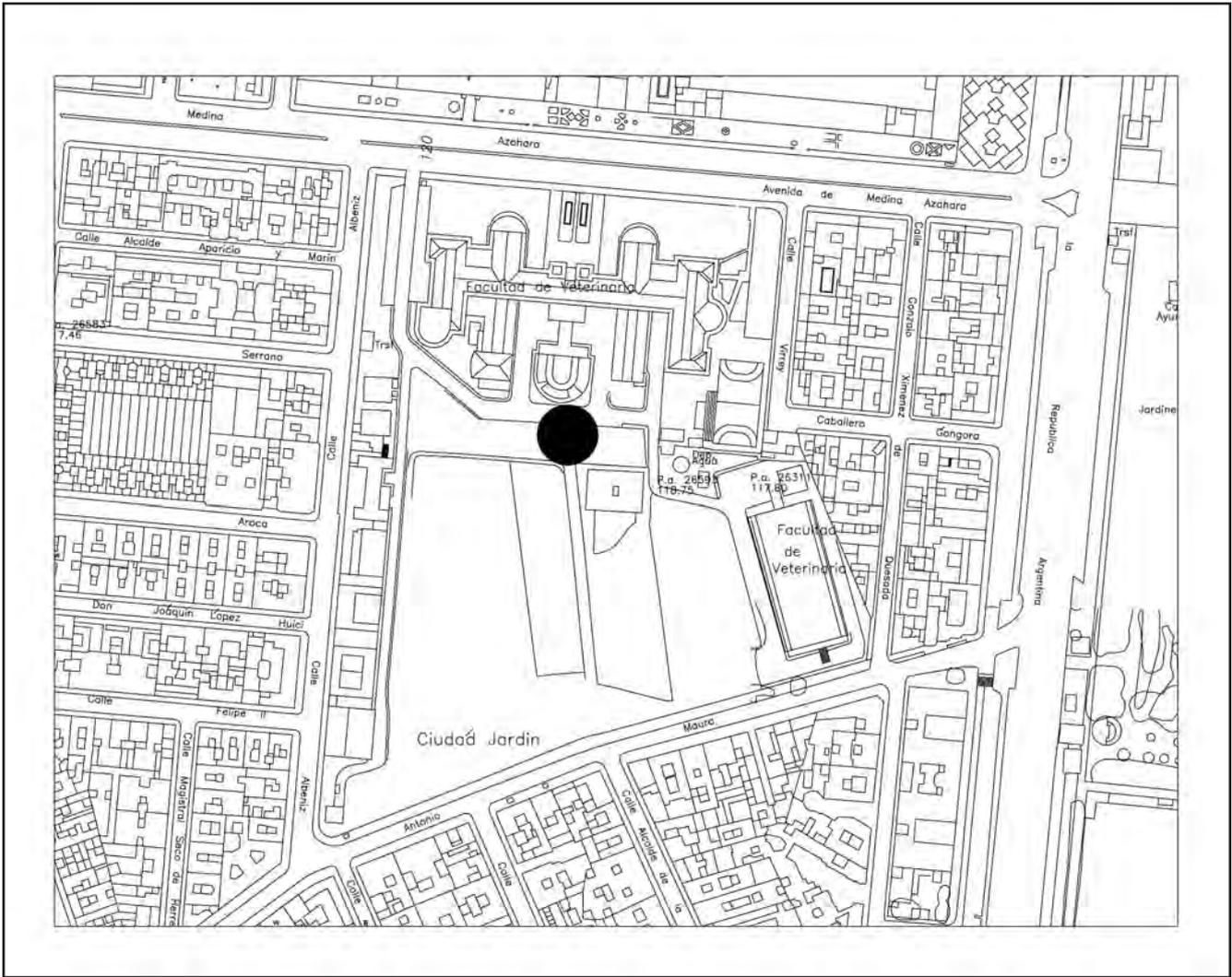


Figura 1. Plano de situación de la intervención.

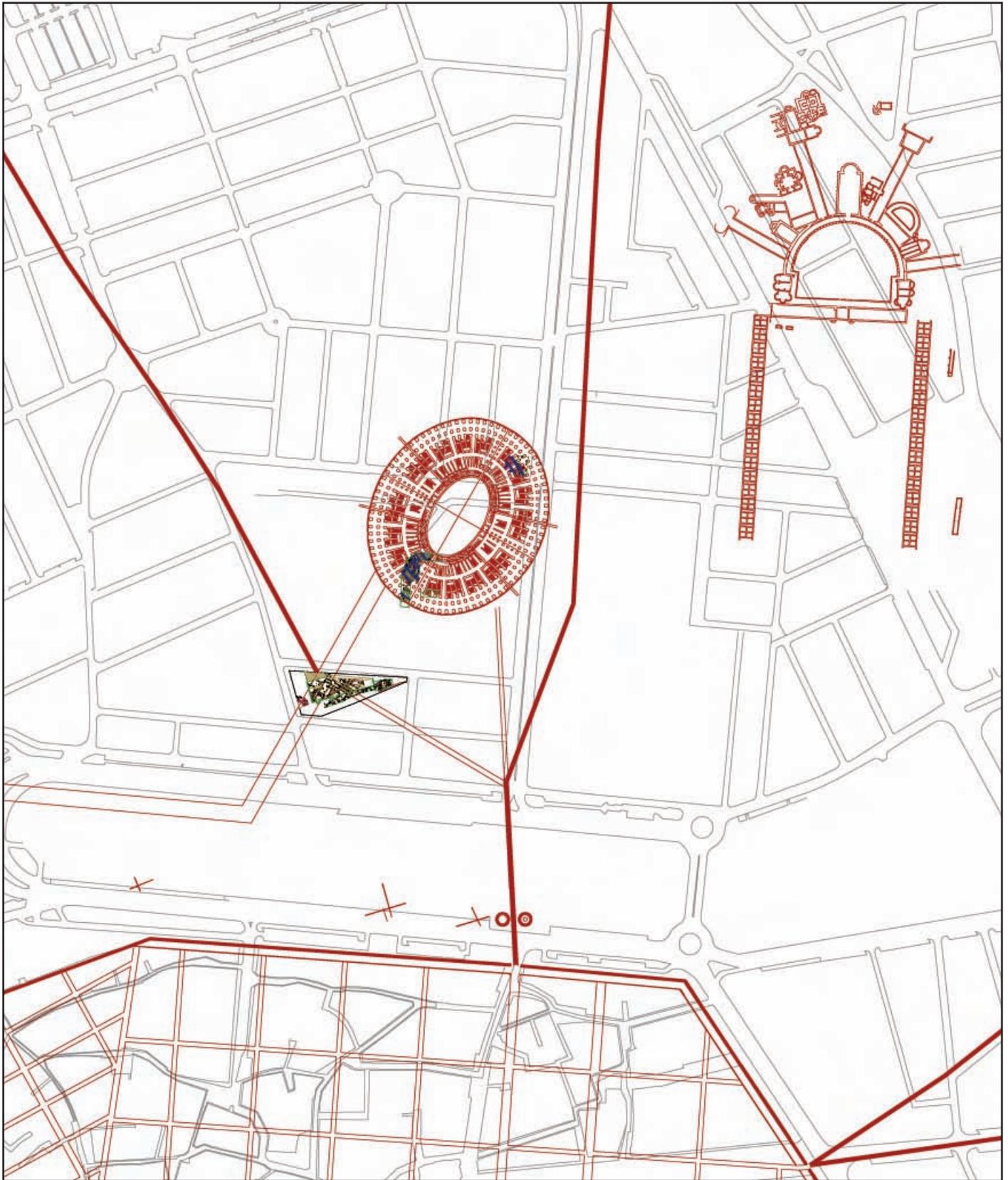


Figura 2. Restitución del anfiteatro con indicación de los principales monumentos del sector occidental de la Córdoba romana.

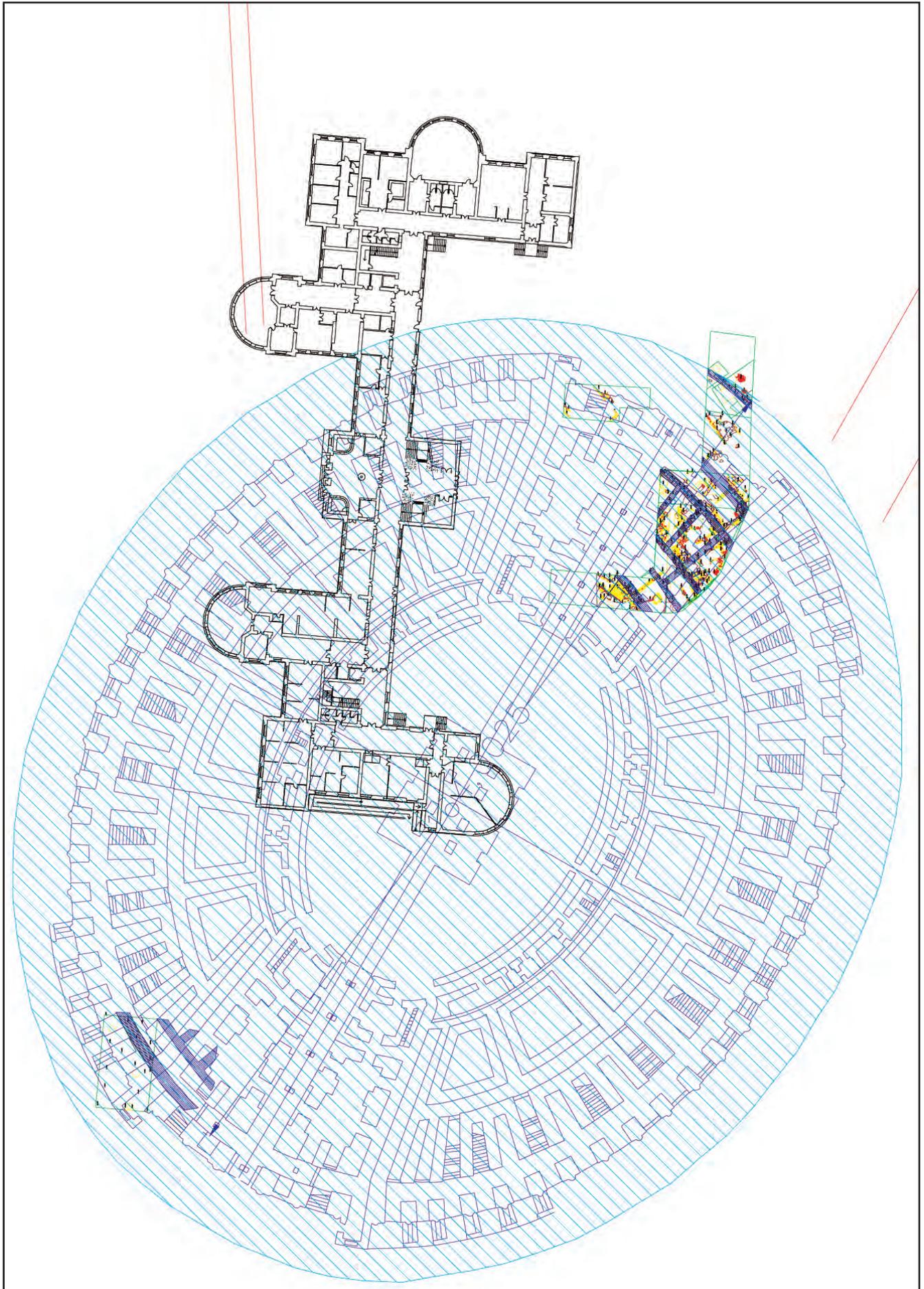


Figura 3. Planta de los restos localizados en la antigua Facultad de Veterinaria y superpuestas sobre la base del anfiteatro de Itálica.



Lámina I. Vista general de la excavación. En primer término se observa la zanja de un colector contemporáneo.



Lámina II. Habitación reutilizada en época tardorromana junto al *ambulacrum*.



Lámina III. Estructura semicircular tardoantigua junto al *podium* del anfiteatro.



Lámina IV. Vista de los aledaños de la fachada.



Lámina V. Vista de la zona más próxima al *podium*.



Lámina VI. Detalle del acceso a una habitación reutilizada en época tardorromana.



Lámina VII. Cimentación de sillaría de uno de los muros del anfiteatro.



Lámina VIII. Restos de un asno encontrado en el abandono del arrabal postalifal.